

Planificación burocrática o democrática*

El propósito de este breve libro —en verdad folleto—, es el de enriquecer la discusión teórica haciendo interesantes reflexiones sobre el carácter de las concepciones sobre planificación en el capitalismo, así como en el “socialismo burocrático”, y brindar algunos “elementos positivos” para la construcción de una “teo-

ría racional concreta” —en mi concepto muy apegada al pensamiento de Marcuse—, que supere los obstáculos del pensamiento socialista. Para los autores es necesario “desacralizar la razón técnica” que ha sido legada por el pensamiento social del capitalismo a la planificación socialista (“socialista-burocrática”) que ha

* Héctor Silva Michelena y Heinz Rudolf Sonntag. CAPITALISMO, BUROCRACIA Y PLANIFICACIÓN, Editorial Nueva Izquierda, Caracas, 1969, 1a. edición, 63 pp

adoptado la *productividad* como criterio fundamental de *eficiencia* y cuya medida está en sí misma y no propiamente en la satisfacción de necesidades humanas. En estos términos —dicen—, la racionalidad en el socialismo “sólo se presenta como una *ampliación mecánica de la racionalidad económico-privada...*” (p. 33); una sociedad más racional debe ser más *humana*, entendida como autocreación-individual y social-conciente.

El asunto tiene tanta importancia que, sobre todo a partir de la invasión de Checoslovaquia en 1968, es motivo de polémica en muchos lugares del mundo. Las diferencias chino-soviéticas indican que algo grave está sucediendo en los países socialistas como parte de un complicado proceso que, para Charles Bettelheim, se explica “sólo reconociendo que el proletariado ha perdido el poder”, ya que “lo que caracteriza al socialismo [es]... la existencia de la dominación del proletariado, de la dictadura del proletariado”; en su opinión se trata de un *cambio de ruta* del socialismo, entendido éste como un estado de *transición*.¹ Por su parte, Paul M. Sweezy matiza el carácter de las contradicciones en la URSS: “Este proceso involucra una erosión del poder y los privilegios del «viejo» estrato dirigente burocrático, con la consiguiente ge-

neración de conflictos entre lo que la prensa capitalista llama los «liberizadores» (nueva burguesía) y los «conservadores» (viejos burócratas)”, agregando que “hay dos respuestas posibles de los fracasos de la planificación burocrática: una de ellas, aumentar la dependencia respecto del mercado, y la otra, una revolución cultural”.²

Es aquí donde se llega a la cuestión medular del problema: ¿está el poder en manos del proletariado?, ¿se carece de una auténtica democracia proletaria?, ¿por qué ha sucedido esto? Podría plantearse la siguiente pregunta a los autores del ensayo que comentamos: si el problema fundamental está en la esfera del poder político, ¿es “la *permanencia* [de]... una *planificación absolutamente centralizada* [la que] *dio origen a una burocracia privilegiada*”? (p. 53).

Queda implícito que para Silva y Sonntag la planificación centralizadora total es propia de la etapa de dictadura del proletariado y que ésta ha sido rebasada, pero que la centralización quedó. Mas lo que no se llega a abordar en el ensayo son las causas históricas de la posible desviación del socialismo en esos países, desde el ángulo de la problemática concreta a la que se enfrentaron y se enfrentan esos pueblos y sus dirigentes, las razones por las que prevaleció esa planificación “totalizadora”, ante la cual el camino que garantiza

¹ Charles Bettelheim, “sobre la Transición entre el Capitalismo y el Socialismo”. *Monthly Review*. Seleccionadas en Castellano, publicación mensual. Editorial Prensa Latinoamericana, S. A. Santiago de Chile, mayo, 1969, año VI, no. 62, pp. 7-11.

² Paul M. Sweezy. “Respuesta” (a Charles Bettelheim). *op. cit.*, pp. 22-23.

la transición del socialismo al comunismo no parece ser el contrario: la *liberalización*, la *descentralización*, que pueden ser la vía más segura para mantener y aún consolidar la desviación del socialismo.

En mi concepto, el planteamiento del problema por los autores más que abstracto es impre-

ciso, y aunque al final del ensayo insisten en la necesidad de una “democracia directa” no queda claro si se trata realmente de la democracia de las masas proletarias, que restablezcan su dominio; en vez de aquella por la que pugnan los “liberalizadores” a los que se refiere Sweezy. CARLOS SCHAFFER VÁZQUEZ.